

IMAGINARIOS

SOBRE VIOLENCIA
CONTRA LAS MUJERES
Y ABUSO INFANTIL
EN CONTEXTO ESCOLAR



Intec



PHILIP MORRIS
DOMINICANA

Rosario Sosa, Desiree del
Imaginarios sobre la violencia contra la mujer y abuso
infantil en contexto escolar / Desiree del Rosario Sosa, Albania Genao, Jhoan
Almonte Mateo.

Santo Domingo, República Dominicana: Centro de Estudios de Género: Instituto
Tecnológico de Santo Domingo, 2021.

37 páginas; 23 cm.

1. Derechos de la mujer 2. Violencia contra la mujer. 3. Abuso infantil sexual
4. Violencia en la escuela 5. Acoso escolar. I. Genao, Albania. II. Almonte Mateo,
Jhoan II. Título.

RD
371.782
R789i

© 2021 INTEC

ISBN: 978-9945-9274-3-6

Una publicación de:

Centro de Estudios de Género, Instituto Tecnológico de Santo Domingo

Bajo el auspicio de:

Philip Morris Dominicana

Autoría:

Desiree Del Rosario Sosa, Albania Genao y Jhoan Almonte Mateo

Revisión:

Fatima Lorenzo y Ramona Guillén

Sistematización:

Carolin Adames y Ángel Serafín Cuello

Diagramación:

Lorena Espinoza Peña

Facebook: Centro de Estudio de Género

Twitter: @vocerxlamujer

Instagram: @cegintec

Instituto Tecnológico de Santo Domingo.

Teléfono: (809) 567-9271 Ext. 284, 389, 463

Dirección: Avenida de Los Próceres #49,

Los Jardines del Norte 10602,

Santo Domingo, República Dominicana.

CONTENIDO

Mensaje de la coordinadora CEG-INTEC	4
Introducción	5
Aportes conceptuales sobre la violencia escolar	6
Consideraciones metodológicas	8
Hallazgos	10
Percepciones y actitudes de niñas y niños hacia la violencia contra las mujeres y el abuso infantil	10
Cómo identifican las principales formas de violencia	13
Consecuencias de la violencia	15
Percepciones sobre abuso infantil	16
El embarazo adolescente desde la mirada escolar	17
Opiniones y percepciones sobre la violencia en las escuelas	19
Cómo identifican las y los estudiantes del último ciclo de primaria y primer ciclo de la secundaria las causas y consecuencias de la violencia y quienes la ejercen	20
Los roles de género	24
Conclusiones y recomendaciones finales	29
Referencias	32

INTRODUCCION

Las escuelas constituyen escenarios de socialización, y, por ende, expresión de la violencia social, por ser esta una ventana a través de la cual se pueden percibir reflejos de la violencia que experimenta una determinada sociedad en un momento específico. El manejo y entendimiento del estudiantado es el resultado de las realidades vividas de forma constante por las mujeres y las niñas, por lo que el ámbito educativo hace eco a estos contextos sociales y culturales.

Esta publicación es parte de una investigación realizada en 2019, en el marco del proyecto: “Contribuir a erradicar la violencia en la República Dominicana a través de la prevención y sensibilización sobre la violencia contra las mujeres y el abuso infantil en las escuelas, para una detección temprana de casos de alto riesgo” (2017-2018), auspiciado por Philip Morris Dominicana, con el objetivo de conocer las percepciones y actitudes de estudiantes respecto a la violencia contra la mujer y el abuso infantil en el segundo ciclo de nivel primario y segundo ciclo de nivel secundario, desarrollado en 7 (siete) municipios del país. En tal sentido, el estudio intenta dar cuenta a las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Cuáles percepciones y actitudes hacia la violencia contra las mujeres y el abuso infantil manifiestan las y los estudiantes del segundo ciclo de primaria y primer ciclo del nivel secundario de Centros Educativos marginales?
- ¿Identifican las y los estudiantes las principales formas de violencia que se manifiestan en el espacio escolar?
- ¿Identifican las y los estudiantes del primer y segundo año de la educación secundaria las causas y consecuencias de la violencia y quienes la ejercen?
- ¿Por qué las y los estudiantes son maltratados, abusados o violentados en el contexto escolar?
- ¿Qué caracteriza las relaciones entre docentes y estudiantes en los Centros Educativos estudiados?

Para conocer los imaginarios sobre violencia contra las mujeres y abuso infantil en el contexto escolar, el Centro de Estudios de Género del INTEC estudió siete escuelas, en estas, se eligieron estudiantes de quinto y sexto curso de primaria y primero y segundo grado de secundaria (antes 7° y 8° curso). La muestra obtenida para este estudio fue de 824 estudiantes de las siguientes escuelas: Griselis Martínez (Santiago), República de Perú (Distrito Nacional), La hora de Dios (Santo Domingo Oeste), Hector J. Díaz (Azua), Juan B. Zafra (Santo Domingo Este), Leonor Fletz (Guerra) y María Trinidad Sánchez (Santo Domingo Norte). Partiendo de la idea de que las niñas y los niños tienen percepciones y actitudes estereotipadas sobre la violencia, basadas en las relaciones entre los géneros.

APORTES CONCEPTUALES SOBRE LA VIOLENCIA ESCOLAR

La violencia escolar ha sido ampliamente estudiada en el contexto latinoamericano, sin embargo, el análisis de las distintas formas y expresiones desde la violencia curricular hasta las expresiones más dramáticas de la violencia que se dan en el espacio áulico, en el camino hacia la escuela y como lo aprendido en el contexto familiar es reforzado por el espacio formal de la educación, no tiene grandes procesos de reflexión ni avances teóricos en la República Dominicana.

Se entiende como violencia escolar una “amplia gama de acciones que tienen por objeto producir daño y que alteran en mayor o menor cuantía el ámbito institucional” (Martínez Otero Pérez, 2005), “cualquier comportamiento que viole la finalidad educativa de la escuela o el clima de respeto, o que ponga en peligro los intentos de la escuela para verse libre de agresiones contra personas o propiedades” (Estrada Gómez, 2015).

Desde el Fondo de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) se han aportado varias definiciones para la comprensión de las formas y manifestaciones de la violencia, en la resolución adoptada en 2014 sobre la violencia de género en la escuela, se abordan los riesgos que implican las conductas violentas para niñas y niños, así como las interferencias que esta representa para el aprendizaje, el desarrollo integral y para el cumplimiento de los propósitos de la educación.

La violencia en la escuela no es un problema puntual que puede ser asumido desde una postura reduccionista, ya que dicha violencia implica múltiples violencias que se superponen potenciando su efecto sobre las personas menores de edad. Sería más adecuado hablar de un inter-juego de violencias (...) que ofrece una multiplicidad de situaciones en las que las niñas y los niños participan directa o indirectamente y que provocan consecuencias en ellos (Bringiotti, Krynveniuk y Lassi, 2007, p. 26).

La escuela debe ser mirada como espacio que recibe y reproduce violencias que se producen en otros contextos como el hogar o en la comunidad (Naciones Unidas, 2017). También hemos de añadir que el problema, las raíces de este en el espacio escolar no es un fenómeno desconocido, sino naturalizado por quienes definen los estándares para las y los formadores de esta generación. La violencia en la escuela dominicana ha sido estudiada por décadas, ahora solo falta la necesaria transformación y las medidas para desaprender la misma como forma de relacionamiento.

Estos aspectos, que conforman las raíces de la violencia, se reflejan en la escuela al ser un escenario en el que confluyen la realidad social y contextual. Dicho reflejo, a su vez, encuentra eco en la naturalización de la problemática en dos sentidos: la escuela como lugar donde se obvian los comportamientos y la escuela como lugar donde se medían los conflictos.

Estudios recientes que analizan las perspectivas tanto de docentes estudiantes y padres y madres la explican como un fenómeno no emergente, pero de repercusiones preocupantes por la alta incidencia en los últimos años.

Un estudio realizado en centros educativos públicos (Vargas, 2010) reporta que el 46% de estudiantes han manifestado ser víctimas de violencia. Así el 37% de la población masculina de las escuelas públicas del país ha estado en situaciones de violencia extrema, incluyendo peleas entre pandillas con uso de armas blancas o ha presenciado crímenes, un 35% de las féminas ha visto un asesinato y ha participado de bullying hacia otras adolescentes en sus escuelas, y el 46% de las niñas ha sido víctima de atropellos salvajes por parte de sus compañeros de clases. A esto hay que añadir las expresiones sutiles, que no son identificadas como violencia y que ocurren con frecuencia en las aulas. En República Dominicana, estudios previos señalan que el uso de la violencia está culturalmente aceptado como mecanismo disciplinario en las escuelas (Vargas, 2010), y que la cantidad de víctimas y agresores en las escuelas dominicanas se sitúa por encima de la media de otros países de América Latina y España, sobre todo en lo referido a robo, amenazas, rechazo y violencia sexual (Fundación Santa María y Organización de Estados Iberoamericanos, 2008).

En este contexto, estudiar los conocimientos y actitudes que tienen estudiantes de quinto y sexto grado del segundo ciclo de primaria del primer y segundo grado curso de secundaria aportará información proveniente de 7 Municipios, espacios donde las Redes locales por una vida sin violencia¹ realizan su trabajo, estas informaciones permitirán tener mayor claridad acerca del fenómeno de la violencia desde la mirada escolar. Asimismo, permitirá fortalecer la estrategia de incidencia de las Redes locales para una vida sin violencia en espacios tan determinantes para la modificación de patrones e imaginarios sociales que normalizan la violencia como forma de relacionamiento. Si hay una posibilidad de erradicar la violencia, la respuesta está en la capacidad de asombrarse que mantienen las personas jóvenes ante eventos que no consideran hábitos.

.....
1 Constituye espacios en que distintas organizaciones, instituciones y personas de un determinado territorio trabajan de manera conjunta para enfrentar la violencia contra las mujeres e intrafamiliar y el abuso infantil, con la acción comunitaria e intersectorial desde un enfoque de género y de derechos humanos, procurando aunar esfuerzos y voluntades para incidir en las políticas públicas sobre violencia a nivel de cada localidad -provincia o municipio- demandando y haciendo posible respuestas adecuadas y efectivas en la atención de la violencia.

CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

El equipo técnico del Centro de Estudios de Género del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (CEG-INTEC) junto al Instituto de Investigación Social para el Desarrollo (ISD) aplicó un cuestionario con preguntas semiestructuradas, dirigidas a estudiantes de 7 centros educativos del sector público dominicano. De estas escuelas, se consideraron elegibles todos los y las estudiantes de quinto y sexto curso de primaria y primero y segundo grado de secundaria (antes 7° y 8° curso), con excepción de estudiantes que previamente habían participado de un taller sobre violencia impartido por el CEG-INTEC.

Se diseñó una muestra estratificada aleatoria por cada nivel, esta contó con dos etapas. En la primera etapa se dividieron los listados de estudiantes por grado y por sexo en cada escuela. De esta manera, en cada escuela se conformaron ocho listados, dos por cada grado, con el total de estudiantes por grado, según su sexo. En la segunda etapa, se eligieron aleatoriamente 20 estudiantes de cada listado, es decir, 20 niños y 20 niñas por cada grado y escuela. Adicionalmente, se eligieron aleatoriamente al menos 15 reemplazos para ser seleccionados según el orden establecido en caso de que los estudiantes seleccionados en la muestra no estuvieran presentes el día de la aplicación del instrumento.

La muestra esperada era de 1120 estudiantes, no obstante, fueron encuestados y encuestadas 824 estudiantes, para una tasa de respuesta de 69%. El 57% de la población encuestada es femenina, seguida de 42% masculina, asimismo se muestra una relativa equilibrada distribución geográfica y por grado de escolaridad.

El cuestionario fue llenado por cada estudiante de forma individual y anónima, acompañados de una persona que facilitara la lectura de cada ítem de forma que cada estudiante escucha y solo tiene que tachar la opción con la cual esté de acuerdo. La facilitadora repetirá la lectura y/o decodificará los ítems que fuere necesario o solicitado por algún o alguna participante. Esto así, busca superar limitaciones de lecto-escritura que pudiera tener esa población.

El cuestionario fue debidamente validado en un centro educativo fuera de los contemplados en el estudio, a fin de realizar los ajustes necesarios para el instrumento definitivo. Un consentimiento informado por padres, madres y tutores fue tramitado vía la dirección de los Centros Educativos, también se preguntó a niñas, niños y adolescentes si están de acuerdo con ser parte de esta investigación. Asimismo, se le explicó que tenían la opción de participar o no.

A continuación, se presentan características generales de la población encuestada²:

.....
² Dado a que la población a encuestar se trata de niños, niñas y adolescentes menores de edad, este apartado se limita a caracterizar composición según género, municipio y grado de escolaridad.

CUADRO 1

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE POBLACIÓN ENCUESTADA

CARACTERÍSTICAS GENERALES	TOTAL	
	ABSOLUTO	RELATIVO
Género	824	100.00
Femenino	470	57.04
Masculino	354	42.96
Municipio	824	100.00
Santo Domingo Este	144	17.48
Azua	139	16.87
Santiago	138	16.75
Santo Domingo Oeste	107	12.99
Santo Domingo Norte	113	13.71
Guerra	108	13.11
Distrito Nacional	75	9.10
Grado de escolaridad	824	100.00
5to primaria	228	27.67
6to primaria	224	27.18
1ero secundaria (7mo)	218	26.46
2do secundaria (8vo)	154	18.69

HALLAZGOS

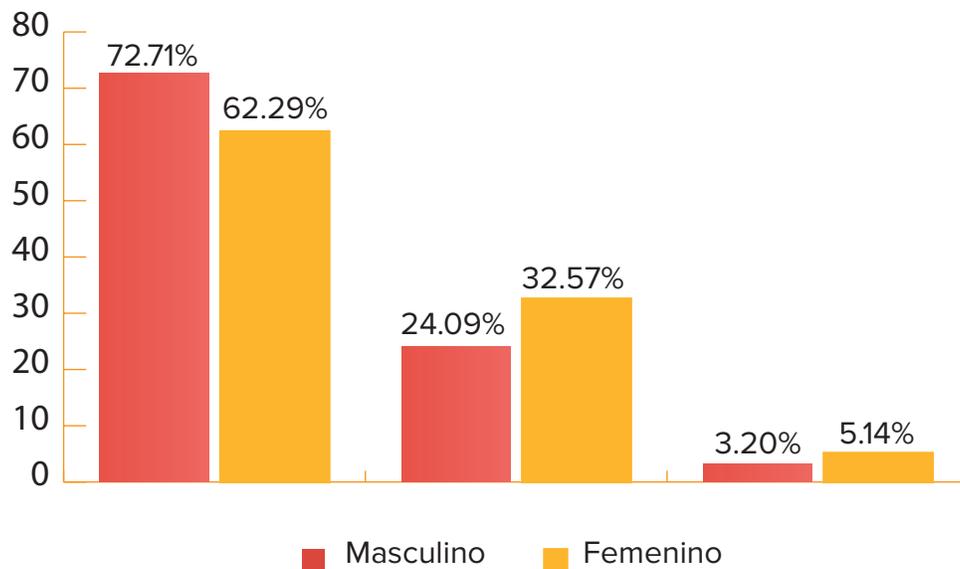
En el siguiente apartado se examinan las opiniones y actitudes de las niñas y los niños sobre la violencia y las acciones que se pueden calificar como violentas, independientemente de su tipología (física, psicológica, sexual, económica y patrimonial), para observar la capacidad de estos para calificarlas como tales.

PERCEPCIONES Y ACTITUDES DE NIÑAS Y NIÑOS HACIA LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y EL ABUSO INFANTIL

Al indagar sobre si la burla hacia otras personas puede ser considerada como un acto violento, 68.2% respondió afirmativamente, frente al 27.7% que entiende lo contrario. Las niñas respondieron en un mayor porcentaje: 72.7% frente al 62.29% de los niños que entienden este acto como una expresión de violencia. Es decir, un número mayoritario de niñas que de niños tiene la percepción de que burlarse de otras personas es violencia.

GRAFICO 1

RELACIÓN DE BURLA COMO EXPRESIÓN DE VIOLENCIA
POR PARTE DE LOS Y LAS ESTUDIANTES SEGÚN SEXO



Fuente. Elaboración propia

Estos hallazgos resultan consistentes con los encontrados en estudios realizados por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), al plantear que las niñas y los niños perciben la burla como forma de violencia (Naciones Unidas, 2017). Para este estudio, las niñas tienden más a experimentar estas expresiones de violencia que los niños, actitud que podría ser atribuida a las experiencias de burla que ellas experimentan en sus propias vidas, en su condición de mujeres, por la apariencia, por su desempeño u otras razones.

“Ellos me ponen muchos nombres, el que más me dicen es pan blanco eso me da un coraje y les quiero pegar”.

Niña de 5to grado de la escuela María Trinidad Sánchez

“Me dicen la ballena negra, porque soy gordita y morena”.

Niña de 5to grado de la escuela María Trinidad Sánchez

“A mí ellos me dicen mamut, porque soy morena y porque soy grande”.

Niña de 6to grado de la escuela María Trinidad Sánchez

“Me dicen el ‘marica’ mis compañeros porque cuando me agreden físicamente, no respondo de igual forma”.

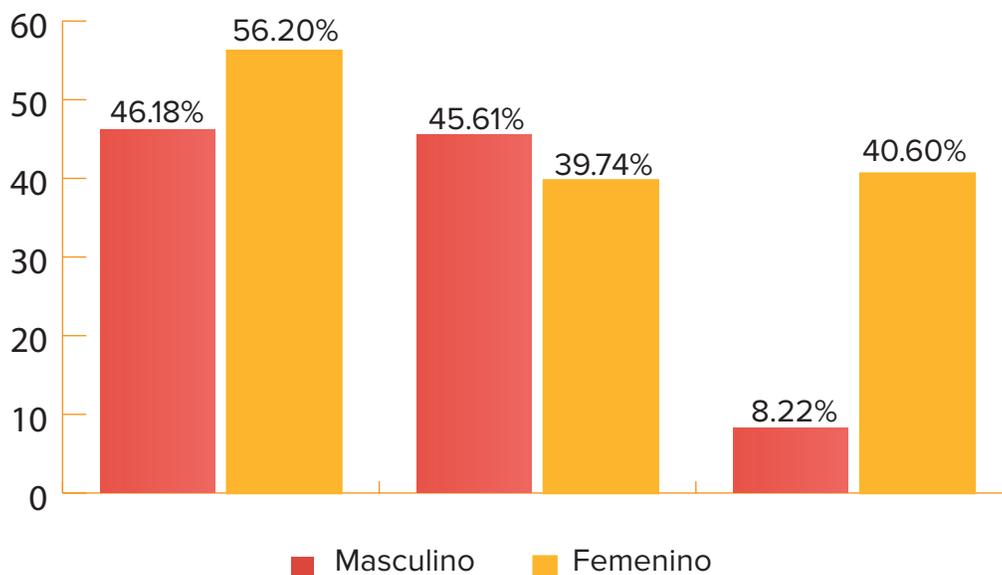
Niño de 8vo grado de la escuela María Trinidad Sánchez

Como se puede destacar en esta última intervención, se expresa en niños actitudes homofóbicas y de rechazo a lo afeminado, actitud que pudiera estar atribuida a noción de que los varones necesitan legitimar su masculinidad ante sí mismos y ante los demás varones González Etxeberría (2016), citando a Brannon (1976) destaca que la masculinidad actúa en protección ante lo que denomina dos grandes amenazas, la feminidad y la homosexualidad (González Etxeberría, 2016).

Este estudio exploró si el uso de términos como “burro” u otras palabras empleadas por parte de docentes para calificar verbalmente el incumplimiento de los deberes realizados de las niñas y los niños pueden ser considerados como actos de violencia, 51.9% de la muestra entiende que sí. Al analizar según sexo, se puede observar que los niños son menos propensos a reconocer esta acción como violencia, con un 45.6%, frente al 39.74% de las niñas que no lo reconocen.

GRAFICO 2

RELACIÓN DE LA EXPRESIÓN “BURRO” COMO EXPRESIÓN DE VIOLENCIA POR PARTE DE LOS Y LAS ESTUDIANTES SEGÚN SEXO



Fuente. Elaboración propia

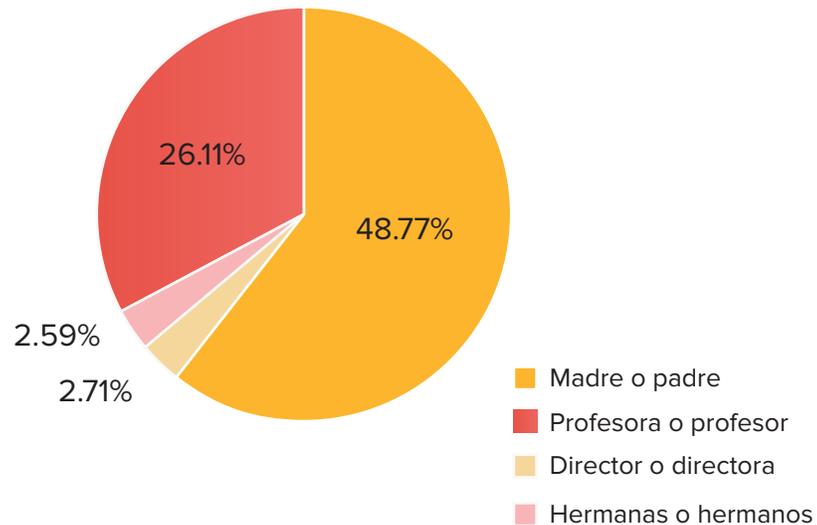
En promedio de sexo, el 51.89% del grupo encuestado identifica que expresiones como estas representan formas de violencia, no obstante, un porcentaje elevado de 42.27 % dice que no. Esto último se explica en la medida en que la violencia es naturalizada y normalizada por los y las estudiantes, este alto porcentaje debe orientar las acciones educativas y comunitarias que permitan repensar las formas de relacionamiento en el espacio escolar.

La violencia perpetrada por una autoridad del ámbito educativo reviste mayor gravedad que las que se registran en el ámbito escolar entre pares. Las violencias pueden tener distintos grados de intensidad y gravedad según los autores involucrados. Las acciones de descalificación y burla protagonizadas por las y los docentes contra estudiantes, les inhabilita como modelos y como orientadores para la superación de prácticas violentas (Naciones Unidas, 2017).

Estos resultados evidencian una elevada preferencia por parte del estudiantado en buscar orientación o ayuda, en otros actores, y no en primer lugar en el ámbito escolar. Al indagar sobre, a quién pediría consejos sobre alguna situación como la violencia, 48.7% de las encuestadas y los encuestados identificaron a sus progenitores, 26.1% a su profesor o profesora y 15.2% al orientador u orientadora. Alrededor de 5% identificó la opción “otra persona” y menos del tres por ciento (2.71%) identificó a la Dirección de la escuela para orientarse.

GRAFICO 3

RELACIÓN DE ESTUDIANTES SEGÚN A QUIÉN PEDIRÍAN CONSEJOS EN TEMAS COMO VIOLENCIA



Fuente. Elaboración propia

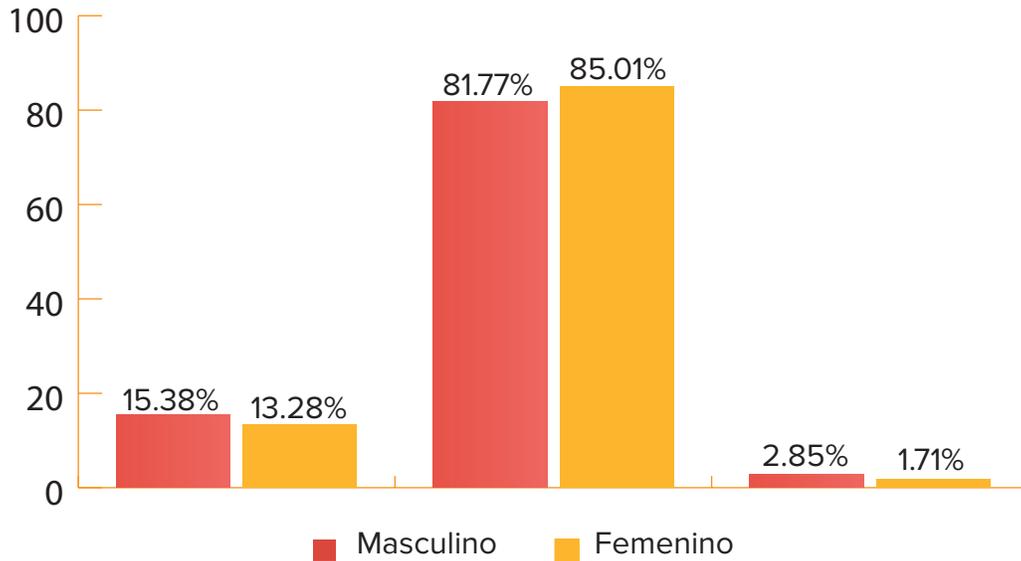
Resultado que deja como tarea, a los actores involucrados identificar alternativas de mejoras de esta actitud, dado el rol de la institución escolar en la responsabilidad que tiene el Estado dominicano de erradicar la violencia contra las mujeres.

CÓMO IDENTIFICAN LAS PRINCIPALES FORMAS DE VIOLENCIA

Se indagó sobre experiencias de abuso o agresiones experimentadas, mediante la pregunta, si alguna vez alguien ha tocado su cuerpo de una forma que le hiciera sentir mal y un 83.6% reportó que no, en tanto 14.2% que respondió que sí. Estos datos pueden tener varias lecturas, por un lado, dos de cada 10 está reconociendo haber tenido alguna experiencia directa de posibles formas de abuso sexual, y llama la atención que ese porcentaje sea más alto en los varones, cuando la tradición ha sido lo contrario.

GRAFICO 4.

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE REPORTAN ALGUNA VEZ HABER EXPERIMENTADO QUE ALGUIEN HAYA TOCADO SU CUERPO DE UNA FORMA QUE LE HICIERA SENTIR MAL O QUE NO LE GUSTARA



Fuente. Elaboración propia

Estos datos son consistentes con los estudios de Parada, Ibarra & Burgos (2017) que constatan que cerca de 10% de niños de 13 y 15 años en escuelas públicas y privadas del sistema de educación del país reporta abuso sexual y, 18% manifestaron haber sido testigo de abusos físicos de sus padres y madres hacia hermanos y hermanas (Parada, Ibarra, & Burgos, 2017). Asumir que se ha sido violentado o abusado implica deconstruir innumerables barreras culturales, entre las que se citan que regularmente sus relatos acerca del abuso no se le da crédito.

Asimismo, se afirma que las y los docentes no saben cómo afrontar este tipo de caso. Por otro lado, las razones por las cuales se da esta subestimación pueden tener diversos motivos: La estigmatización del evento en sí; la falta de interrogación por parte de personal médico, autoridades policiales o judiciales; la ausencia de confianza en dichas personas o el miedo de su posible reacción; difícil acceso a servicios de salud o justicia y falta de redes de apoyo social. El porcentaje de niñas y niños que respondieron con un NO a la pregunta sobre este tipo de experiencia podría estar refiriendo a temas escasamente tratados en sus ámbitos familiares y/o escolares, por lo que no son capaces de identificar formas de agresiones o abusos sexuales.

Un estudio sobre "Conocimientos, actitudes y prácticas acerca de la violencia basada en género en estudiantes de secundaria de escuelas públicas y colegios privados en República Dominicana", realizado por agencias del Sistema de las Naciones Unidas junto al Ministerio de

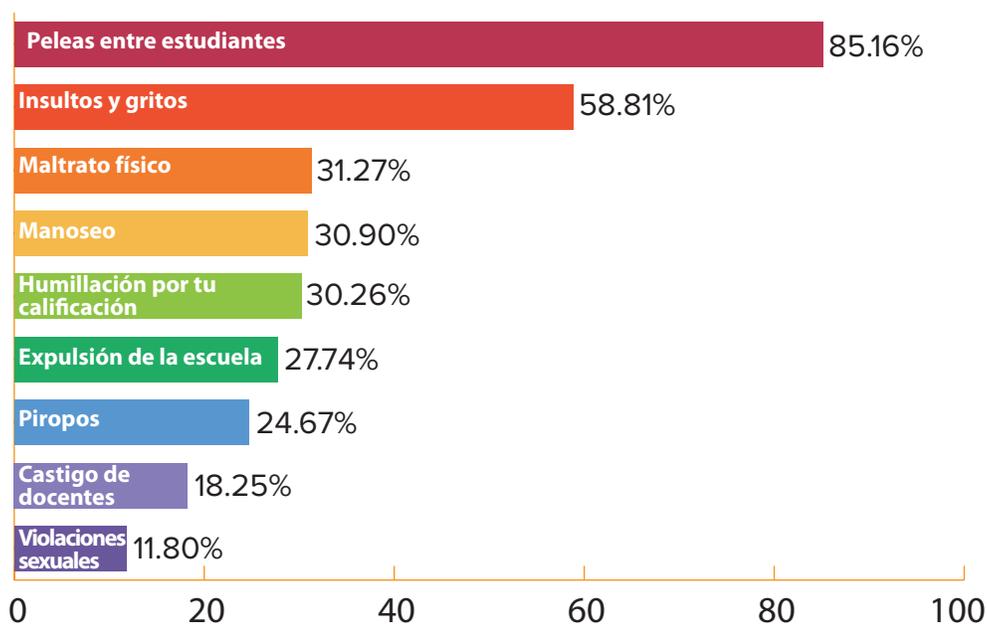
Educación, reveló que 1 de cada 5 escolares reportó haber sido tocado por un adulto, o que un adulto intentó tocarlo, y que casi el 8% ha sido molestado sexualmente por un familiar. Además, encontró que casi 8 de cada 10 escolares valida la creencia de que “muchas mujeres con su conducta sacan de quicio a los hombres” y por eso son víctimas de violencia (UNFPA, 2015).

Se les pidió a las y los estudiantes de la encuesta que, de una lista de acciones consideradas como violentas, identificaran cuáles ocurren en su escuela. Las peleas entre estudiantes, los insultos y gritos fueron las principales acciones identificadas por 85.2% y 58.8% respectivamente de ellas y ellos. En un segundo grupo de acciones identificadas por casi un tercio del estudiantado fueron el maltrato físico, el manoseo y las humillaciones por sus calificaciones 31.2 % Maltrato físico, 30.9% manoseo y 30.2% humillaciones por las calificaciones.

Un tercer grupo de acciones identificadas por debajo del tercio, pero significativas son las expulsiones de las escuelas, los piropos y los castigos de docentes con un 27.7%, 24.6 % y 18.2 % respectivamente. Pero, además, tiene significativa importancia destacar que el 11% del estudiantado identifica las violaciones sexuales en la lista de acciones presentadas, este dato en promedio entre todas las escuelas, dado que en algunas de las escuelas participantes este porcentaje está por encima de este promedio.

GRAFICO 5

EXPRESIONES DE VIOLENCIA EN EL ESPACIO ESCOLAR

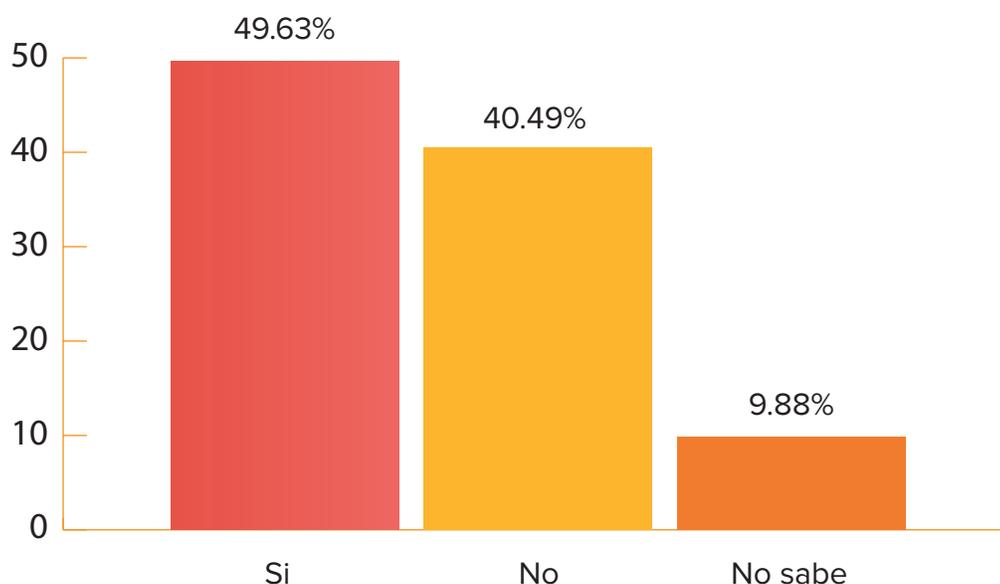


Fuente. Elaboración propia

Otra de las acciones violentas indagada fue la práctica de disminuir calificaciones como forma de castigo, y un 49.63% de los adolescentes encuestados dijo que sí ha vivido esta experiencia o conoce a otra u otro en similar situación, mientras el 40.49% dijo que no, y 9.8% dijo que no sabe. No fueron indagadas las razones para la baja de calificaciones aplicadas en las escuelas, reportada por ese 50% de estudiantes de la muestra, siendo que esta medida solo aplica en disciplina y/o la asignatura correspondiente en caso de plagio de trabajos o exámenes, como se establece en los literales g y h del artículo 20, sobre medidas educativas y disciplinarias para las faltas graves (MINERD, 2011).

GRAFICO 6

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE REPORTAN HABERLES HAN BAJADO LA NOTA COMO CASTIGO A SÍ MISMOS-AS O ALGÚN COMPAÑERO-A.



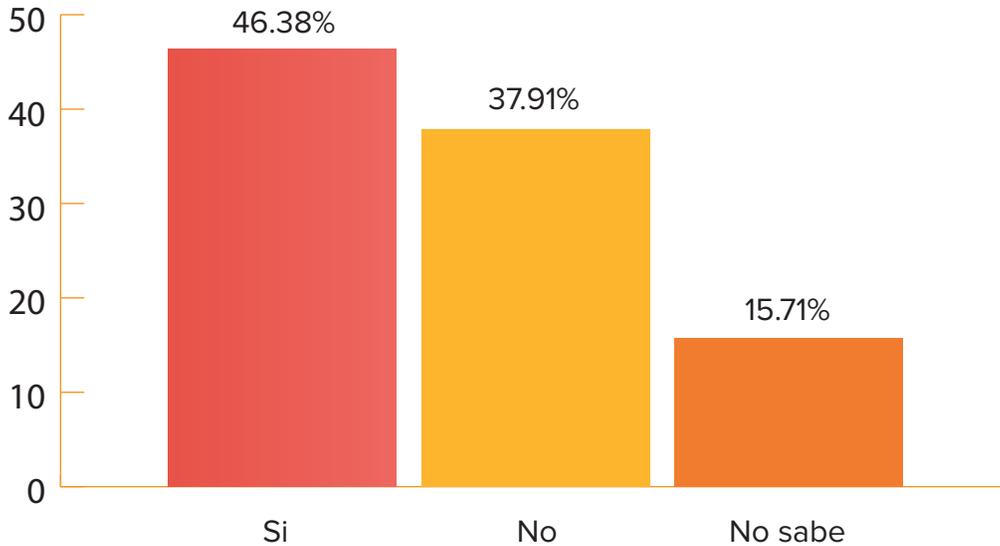
Fuente. Elaboración propia

CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA

Se indagó sobre la relación entre actitudes violentas y niveles de estudio, y se encontró que el 46.38% del estudiantado piensa que la violencia es ejercida principalmente por personas que no tienen estudios formales frente al 37.9% que cree que ser violento no se relaciona con niveles de estudio, mientras 15.7% dijo que no lo sabe.

GRAFICO 7

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE CONSIDERAN QUE LA VIOLENCIA ES EJERCIDA SEGÚN ESTUDIOS FORMALES O NO



Fuente. Elaboración propia

Este resultado constituye una oportunidad y un reto al mismo tiempo, en el sentido de que el 37.9% de niñas y niños entiende que el fenómeno es un problema que trasciende la formación académica. La percepción de estas niñas, niños y adolescentes constituye un paso de avance hacia la erradicación de este problema social. Por otro lado, constituye un reto importante en desarrollar estrategias de trabajo respecto al 46.38% que manifiestan la creencia de que la violencia se expresa principalmente de personas sin estudios.

La violencia enferma, así lo percibe el 76% de niñas y niños al afirmar que sí, cuando se le preguntó si las personas podían enfermar a causa de la violencia. Del total de las niñas participantes el 82% tiene esta percepción, mientras que entre los niños es el 68% que tiene este parecer. Es más sostenida en las niñas que en los niños una percepción más cercana a la realidad en esta problemática de la violencia, probablemente debido a su condición de género.

Esta percepción de estas niñas y estos niños sobre las consecuencias de la violencia es coincidente con diversos estudios que plantean que:

“la violencia tiene efectos inmediatos sobre la salud de la mujer, que en algunos casos son mortales. Las consecuencias físicas, mentales y conductuales sobre la salud también pueden persistir mucho tiempo después de que haya cesado la violencia. La violencia contra mujeres y niñas ocurre en todos los países y culturas y tiene sus raíces en actitudes y normas sociales y culturales que dan a los hombres supremacía sobre las mujeres, y a los niños varones sobre las niñas” (OPS, 2013).

PERCEPCIONES SOBRE ABUSO INFANTIL

Se buscó conocer la percepción de niñas y niños sobre abuso infantil y sobre posibles vivencias sufridas por ellas y ellos en ese sentido. De la muestra encuestada, un 95.5% rechaza de manera categórica el uso de los golpes para lograr el adecuado comportamiento de las niñas y los niños. Sin embargo, pese al rechazo a esta práctica hay un porcentaje mínimo de 2.68% que considera el castigo como forma de obtener lo que el adulto o adulta desea que realice la persona menor, sea el hijo, el estudiante ante el mandato de una persona adulta o con autoridad.

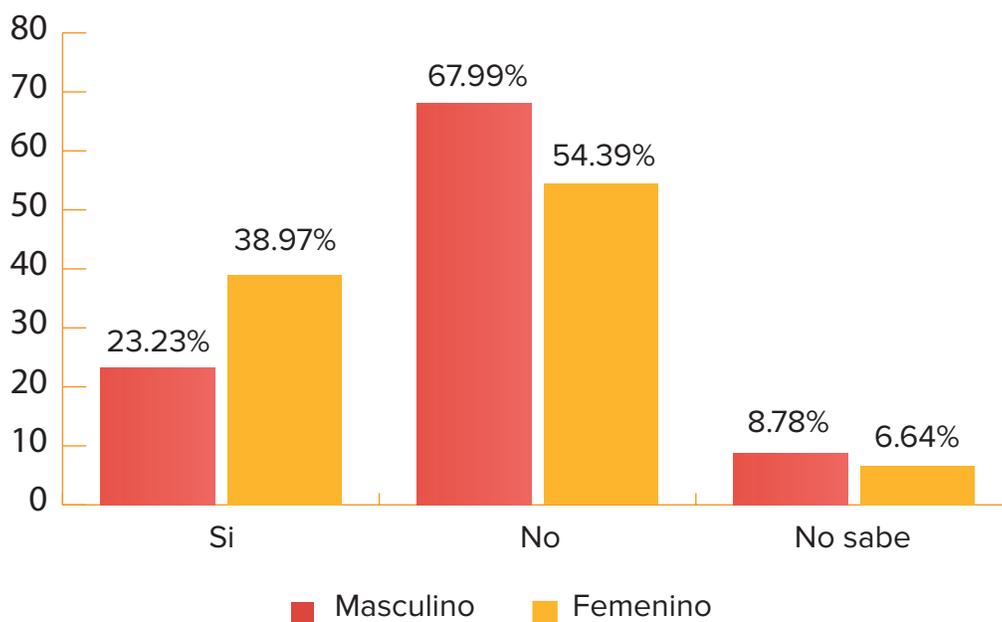
Un estudio realizado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en 2018 da cuenta que el 64% de los niños y niñas >15 años experimentan con regularidad algún tipo de disciplina violenta, asimismo, 1 de cada 2 infantes experimentan castigo físico (UNICEF , 2018).

EL EMBARAZO ADOLESCENTE DESDE LA MIRADA ESCOLAR

Este estudio indagó sobre si una estudiante embarazada debe seguir estudiando en la escuela y más de la mitad 60.24% entiende que no debían seguir la escuela, frente al 32.2% que dijo sí y 7.6% dijo no saber. Entre los niños se evidencia un porcentaje mayor de rechazo a la permanencia de las estudiantes embarazadas en las escuelas 67.9% frente al 54.4% de las niñas.

GRAFICO 8.

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE REPORTAN SI UNA ESTUDIANTE EMBARAZADA DEBE SEGUIR ESTUDIANDO EN LA ESCUELA



Fuente. Elaboración propia

Los datos anteriores evidencian que se trata de actitudes proyectadas por la escuela y las familias, que no tienen comprensión del problema del embarazo en adolescentes. Por lo que se puede inferir, los centros educativos no mencionan ni analizan, menos acogen y estimulan la acogida de las jóvenes embarazadas.

Por otro lado, las y los estudiantes desconocen que el derecho a la educación es universal y de ejercicio incondicional y que el acceso no debe estar restringido por situación alguna. De igual modo, existe mucha insensibilidad frente a situaciones que ocurren con sus pares. Y esto remite a un silencio de parte del Centro y a un abordaje inapropiado. El Centro Educativo debe evidenciar que ha sensibilizado acerca del derecho a la educación y de lo innegociable de su efectividad. Las niñas y los niños pueden estar reflejando una actitud que se corresponde con las actitudes de las autoridades educativas que no asumen el embarazo a temprana edad como parte de una problemática en que el centro educativo tiene una responsabilidad que asumir, por el contrario, regularmente es ignorada y en consecuencia desatendida apropiadamente.

Estas actitudes de culpabilizar a las jóvenes embarazadas, eximiendo de responsabilidad a los embarazadores, quienes regularmente son hombres de mayor edad que las embarazadas y dando sostén a los imaginarios sociales que afirman que quienes deben cuidarse son las mujeres, que ante un embarazo son ellas las responsables, quienes no tomaron las previsiones o decidieron entregarse a una relación sexual sin protección, son ellas las “chiviricas”, que procuran salir de sus situaciones familiares embarazándose.

Los estudios nacionales e internacionales que abordan las consecuencias en términos educativos y de empoderamiento de una madre adolescente afirman que este constituye una de las causas de abandono escolar, de reproducir el círculo de la pobreza y de repercutir en sus planes futuros.

“niñas y adolescentes tienen que abandonar la escuela debido a un embarazo, lo que tiene un impacto a largo plazo en las oportunidades de completar su educación e incorporarse en el mercado laboral, así como participar en la vida pública y política... como resultado, las madres adolescentes están expuestas a situaciones de mayor vulnerabilidad y a reproducir patrones de pobreza y exclusión social”.

Marita Perceval, Directora Regional
Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

El embarazo puede analizarse en el contexto escolar como una de las expresiones de desiguales tratamientos a las embarazadas y los embarazadores, las jóvenes embarazadas en ocasiones se ven obligadas a abandonar la escuela, mientras que los embarazadores, no son expulsados por los centros, ni ellos consideran que su vida tiene que cambiar ante este acontecimiento. Es también el embarazo un elemento utilizado para estigmatizar a las adolescentes que se encuentran en esta situación, diversos casos han trascendido a la opinión pública luego de que, por temor, por vergüenza o por presiones sociales las niñas y adolescentes embarazadas toman decisiones con la intención de ocultar el estado en que se encuentran.

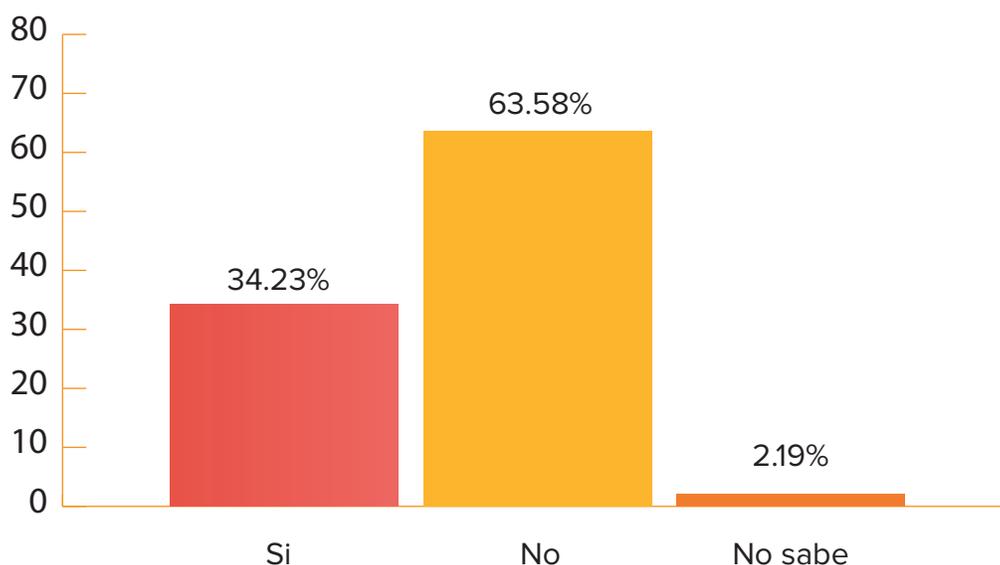
La escuela debería ser un espacio de acogida para garantizar la ruptura de la pobreza intergeneracional, el embarazo adolescente es un obstáculo para la conclusión de los estudios secundarios y en ocasiones hasta para concluir la escuela primaria.

OPINIONES Y PERCEPCIONES SOBRE LA VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

Esta investigación indagó sobre la existencia de algún episodio de violencia vivido en la escuela. El 63.6% de los y las estudiantes que respondieron a la pregunta declararon que no, 34.23% dijo sí y un 2.19% indicó no saber.

GRAFICO 9

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE REPORTAN ALGÚN EPISODIO DE VIOLENCIA VIVIDO EN LA ESCUELA

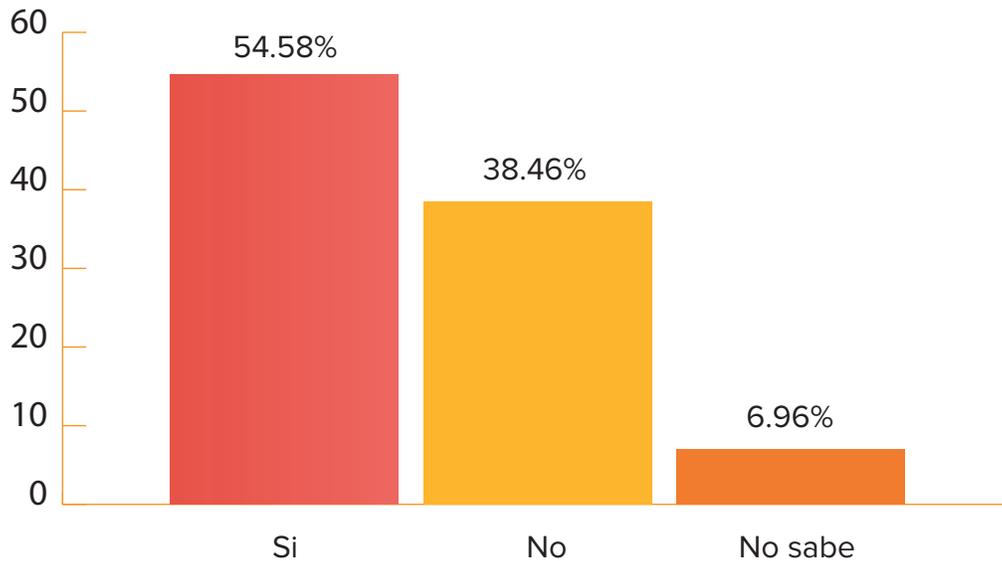


Fuente. Elaboración propia

A pesar de que alrededor de 64% indicó que no había sido violentado(a) en la escuela, más de la mitad (54.5%) de las y los estudiantes afirmaron conocer el caso de algún compañero o alguna compañera que recibió violencia. A diferencia de un 38.5% y 6.9% que negaron conocer y que indicaron no saber, respectivamente.

GRAFICO 10

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE REPORTAN CONOCER ALGÚN COMPAÑERO O COMPAÑERA QUE HAYA RECIBIDO VIOLENCIA



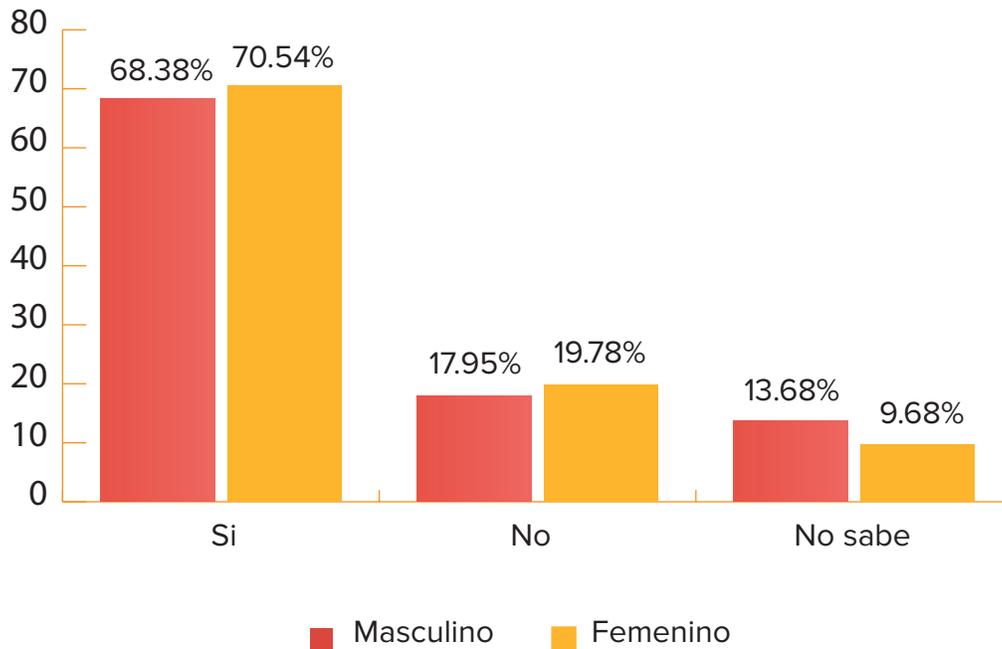
Fuente. Elaboración propia

CÓMO IDENTIFICAN LAS Y LOS ESTUDIANTES DEL ÚLTIMO CICLO DE PRIMARIA Y PRIMER CICLO DE LA SECUNDARIA LAS CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA Y QUIENES LA EJERCEN

Un porcentaje alto, casi el 70% consideró que entre los hombres la ingesta de alcohol es causante de violencia, frente a 19% que consideró que no, y levemente fueron más las niñas que confirmaron que es porque toman alcohol que algunos hombres se ponen violentos.

GRAFICO 11

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE CONSIDERAN LA INGESTA DE ALCOHOL COMO CAUSANTE DE VIOLENCIA



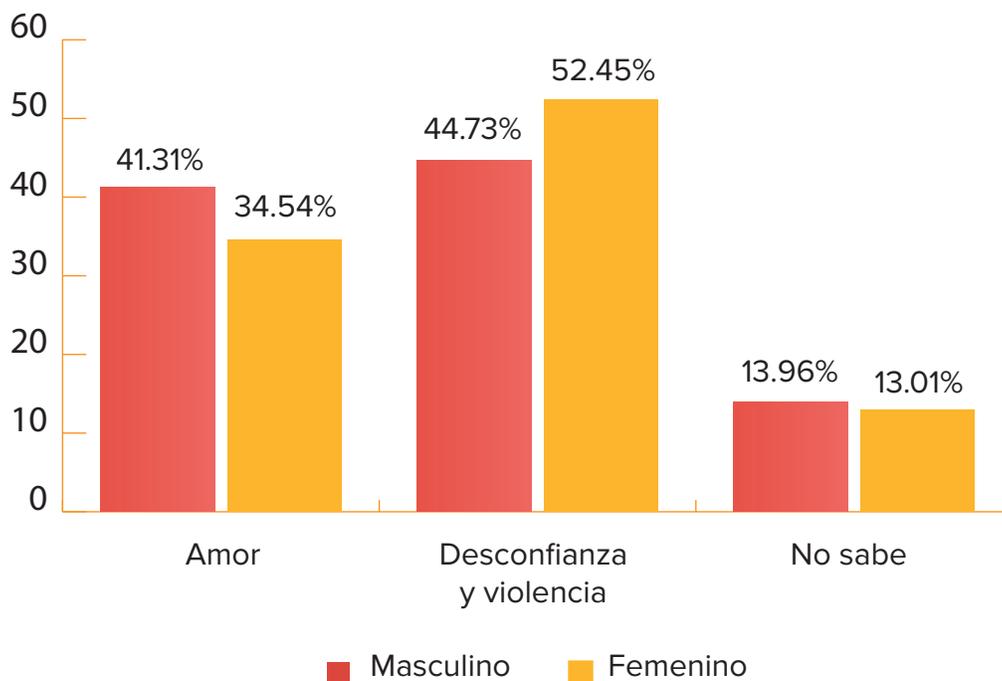
Fuente. Elaboración propia

Se entiende que atribuir a factores externos los comportamientos violentos son expresiones de justificación, y esta interpretación por parte de niñas y niños se explica en tanto constituyen expresiones evasivas y de restar responsabilidad a las personas adultas frente a conductas agresivas.

Esta percepción debe ser abordada desde la educación y sus contenidos para desincentivar en estos estudiantes la falsa idea de asociar con la dependencia del alcohol o como un justificativo para agredir o violentar. Al indagar sobre las ideas y opiniones en torno a las formas de violencia que ocurren contra mujeres y niñas, se exploró sobre los celos. Casi la mitad (49%) consideró que son una muestra de desconfianza y violencia, frente a 37% que afirmó que son una muestra de amor. En casi la tercera parte de estudiantes consultados está arraigada la idea de que los celos expresan amor. Entre las niñas se comparte más la opinión que son muestra de desconfianza y violencia (52%) y menos que son muestra de amor (34.5%) que entre los niños (44.7 % y 41.3%, respectivamente)

GRAFICO 12

PERCEPCIÓN DE ESTUDIANTES CON RELACIÓN A CELOS

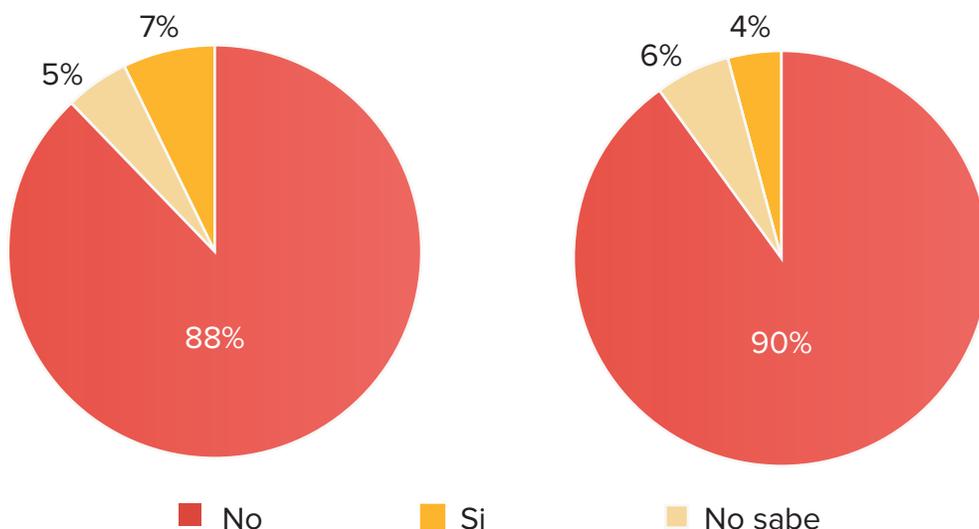


Fuente. Elaboración propia

Esta percepción se arraiga en la cultura generalizada de creer que ser celoso es un comportamiento natural, útil y necesario y que cuando alguien no cela entra en lo no "normal" y es una responsabilidad de la escuela la deconstrucción de ese imaginario en las niñas y los niños. De igual forma, esta investigación pudo constatar que los niños y niñas consideraron que no todos los hombres son violentos (88%), tampoco que las mujeres lo son (90%), lo que significa que no está arraigada entre la niñez de escuelas públicas encuestadas la idea o creencia de que "todo" hombre o " toda" mujer es violento por naturaleza.

GRAFICO 13

PERCEPCIÓN DE ESTUDIANTES SOBRE VIOLENCIA EN HOMBRES Y MUJERES

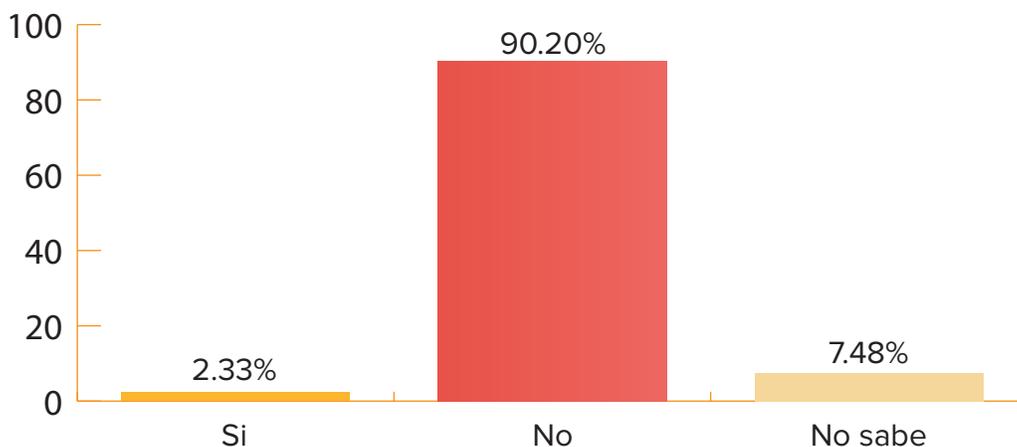


Fuente. Elaboración propia

A la pregunta de si a las mujeres les gusta que las violenten, la mayoría (90%) de estudiantes de escuelas encuestadas respondió negativamente, lo que significa que dicha idea o argumento no está arraigado entre niños, niñas y adolescentes de las escuelas públicas encuestadas. Solo un 2% respondió que sí.

GRAFICO 14

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE REFIEREN SI A LAS MUJERES LES GUSTA QUE LAS VIOLENTEN



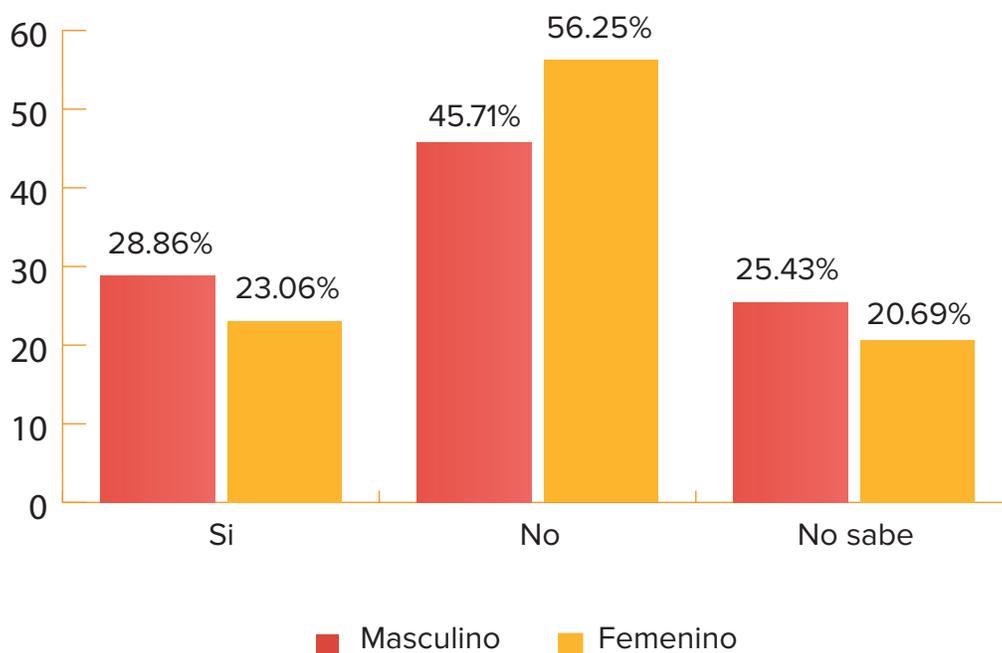
Fuente. Elaboración propia

Sin embargo, cuando se preguntó si los hombres violentan a las mujeres porque ellas los provocan, se encontró que una proporción significativa (25.5%) respondió que sí, frente a un 52% que consideró que no. Esta idea o argumento a veces ventilado en los hogares, escuelas, en medios y en la opinión pública, se encuentra arraigada entre los niños y niñas. Es mayor el porcentaje entre los niños que dijeron sí que el de las niñas, 29% y 23%, respectivamente. La idea del derecho de los varones a tener y a ejercer control sobre las mujeres ha sido apropiada de manera más fuerte por parte de los niños que por parte de las niñas. La idea de la mujer como fuente de provocación es otra manera de no responsabilizar a quienes ejercen conductas agresoras y culpabilizar a las personas que sufren violencia.

Desde las enseñanzas judeo-cristianas se simboliza a las mujeres como las que provocan situaciones específicas, estos imaginarios que las religiones cristianas han impulsado mantienen la idea de que si te violenta es porque algo tu hiciste. Cambiar estas miradas de sospecha hacia las víctimas demanda esfuerzos desde el sistema de educación, para superar la naturalización y normalización de actos violentos.

GRAFICO 15

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE REFIEREN QUE LOS HOMBRES VIOLENTAN A LAS MUJERES PORQUE ESTAS LE PROVOCAN



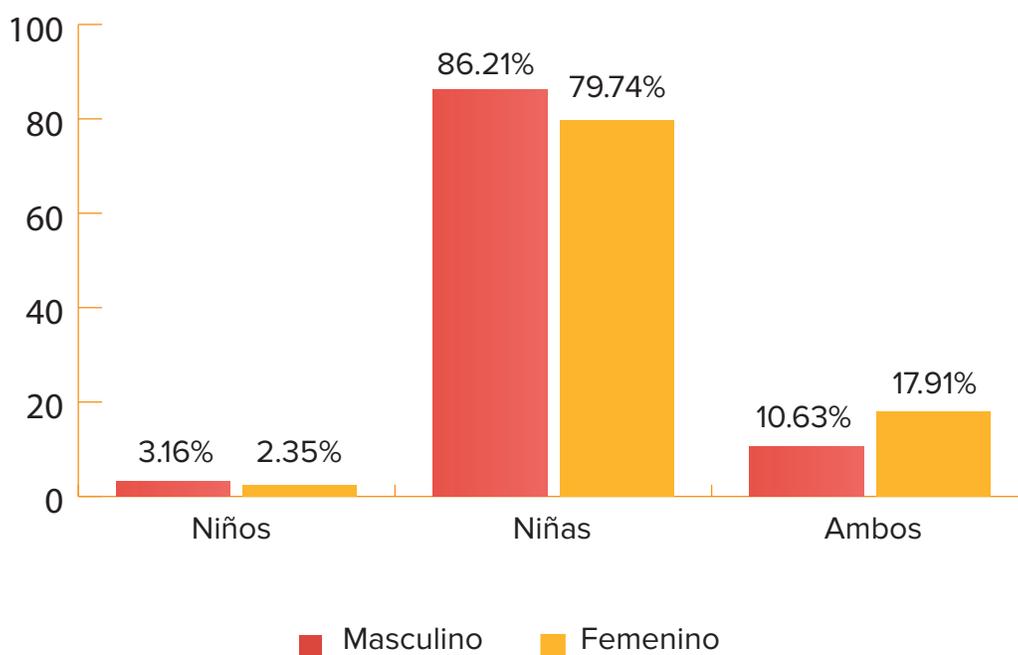
Fuente. Elaboración propia

LOS ROLES DE GÉNERO

Se exploraron las ideas y tradiciones que relacionan juegos y roles de género en la niñez. Se encontró que la mayoría de las niñas y los niños de las escuelas participantes (82.5%) asocian que el jugar con muñecas es cosa de niñas, mientras que 14.8% considera que es cosa de ambos; solo 2.69% refiere a niños. El porcentaje de niños es más alto que de niñas, en atribuirles exclusivamente a las niñas el juego de muñeca. Esto refleja que la construcción social de ser niñas o mujeres y los roles tradicionalmente asignados están fuertemente arraigados en esta población y además que la escuela no ha producido cambios favorables para desmontar esa creencia.

GRAFICO 16

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE CONSIDERAN QUE JUGAR A LA MUÑECA ES COSA DE NIÑOS O NIÑAS

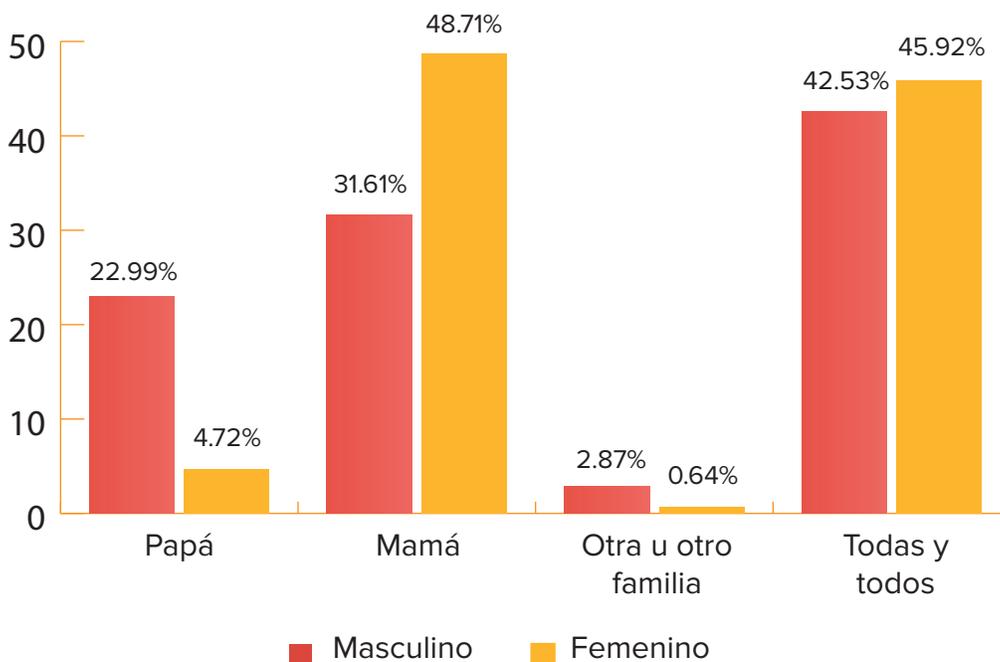


Fuente. Elaboración propia

Además, se preguntó sobre la responsabilidad de acompañar y revisar la realización de las tareas escolares, 44.4% opinó que es una responsabilidad de todas y todos, un 41% consideró que corresponde a la mamá y solo un 12.5% consideró que al papá. Más niñas (48.7%) que niños (31.6%) opinaron que es responsabilidad de la madre. En general, la mayoría asigna la responsabilidad a uno de los progenitores.

GRAFICO 17

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE CONSIDERAN DE QUIÉN ES RESPONSABILIDAD DE ACOMPAÑAR Y REVISAR LAS REALIZACIONES DE TAREAS ESCOLARES

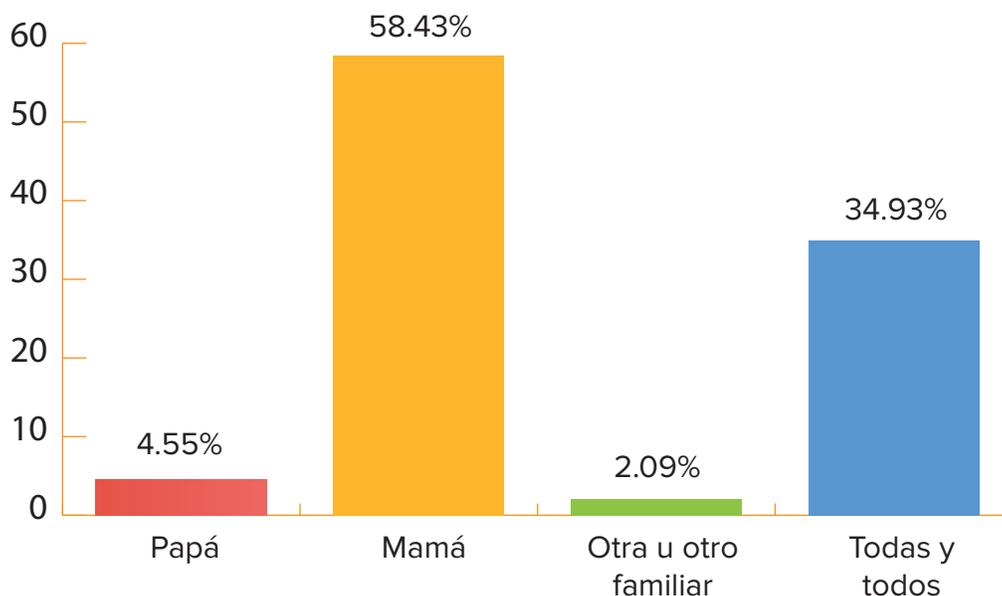


Fuente. Elaboración propia

En esa misma línea, se exploraron las opiniones y creencias de relacionar las responsabilidades del hogar con roles de género, como preparar los alimentos de la familia en el hogar, y más de la mitad consideró que es una responsabilidad de la madre 58.4% frente a 35% que opinó que todos y todas y solo un 4.5% señaló al papá. Esa idea casi no difiere por edad. En promedio, el 60% de todas las edades de los niños, niñas y adolescentes que fueron encuestados coincidieron con dicha idea. Además, hay que señalar la minúscula proporción de estudiantes (4.5%) que opinó que la tarea de preparar alimentos en el hogar es una responsabilidad del padre.

GRAFICO 18

PERCEPCIÓN DE ESTUDIANTES SOBRE RESPONSABILIDAD EN PREPARAR LOS ALIMENTOS DE LA FAMILIA



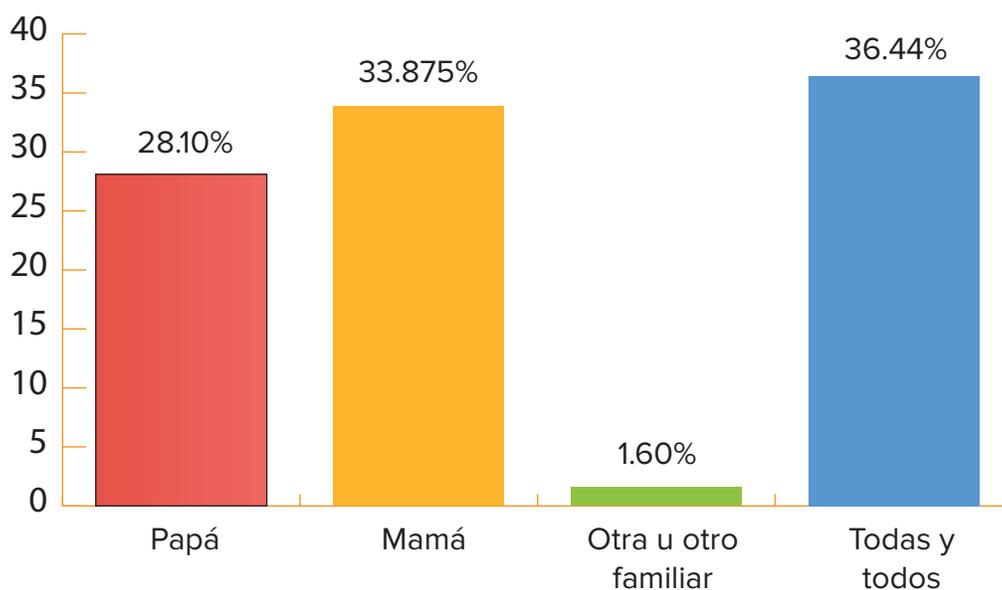
Fuente. Elaboración propia

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha señalado que una de las temáticas reportadas por los Estados como elementos de discusión sobre la inclusión del enfoque de género tiene que ver con los estereotipos de género. La división sexual del trabajo que asigna tareas de cuidado y que se realizan desde el espacio privado siguen estando vigentes. Si analizamos las rendiciones de cuenta con referencia al artículo 10, literal C de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), se evade cuantificar o presentar resultados referidos al compromiso del Estado con el propósito de proveer una educación libre de estereotipos. La opinión sobre responsabilidad frente a otras tareas del hogar y roles de género, como el cuidado de la higiene de las niñas y los niños sigue la misma tendencia. Un poco más de la mitad de los estudiantes 51.4% consideró que es una responsabilidad de la madre, y 39% que es de todos y todas, contrario al 8% que consideró también como una responsabilidad del padre. A esto se le suma que la asistencia a reuniones en la escuela es responsabilidad mayormente de la madre, como opinó el 42.6% de los niños, niñas y adolescentes encuestados, 37.6% indicaron que, de todas y todos, mientras que el 15.5% atribuye esta responsabilidad al papá y 4.6% otra u otro familiar. Sobre a quién corresponde realizar la limpieza de la casa, alrededor del 50% consideró que es responsabilidad de la madre, 46% cree que es de todas y todos, y solo 2% vinculó al padre con esta responsabilidad. En relación con hacer la compra en el supermercado, 33.8% de los estudiantes consideró que es responsabilidad de la madre frente a 28.1% que consideró al padre,

y 36.4% todos y todas; así el cuadro general de asociar tareas y responsabilidades en el hogar para toda la familia recae principalmente en alguno de los progenitores. Minoritariamente asignaron dichas responsabilidades a otro familiar.

GRAFICO 19

PERCEPCIÓN DE ESTUDIANTES RESPECTO A LA RESPONSABILIDAD DE HACER COMPRAS EN EL HOGAR



Fuente. Elaboración propia

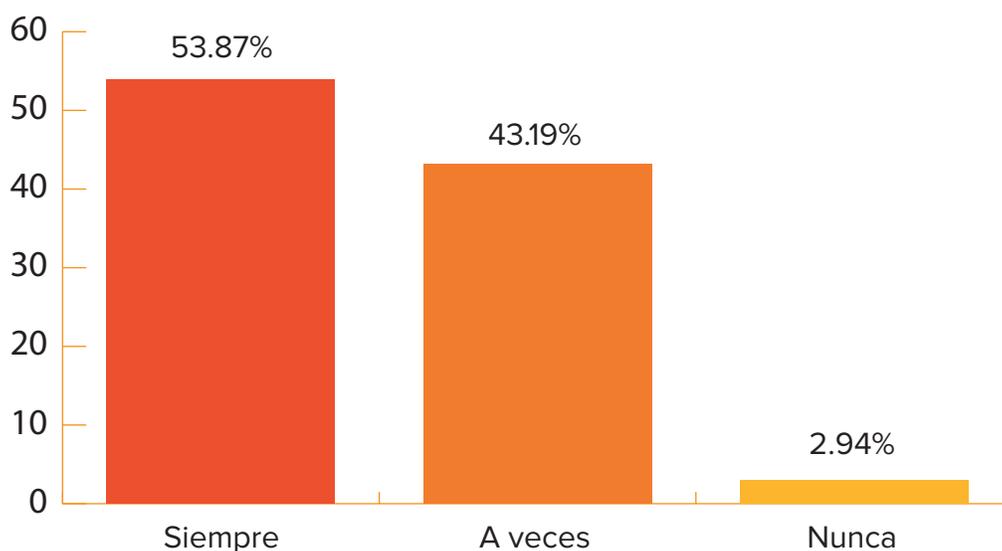
Es interesante reflexionar el por qué en niñas y niños se eleva a un porcentaje más alto atribuir a los padres, responsabilidad de realizar la compra de supermercados por encima de otras responsabilidades de las antes mencionadas. ¿Será porque no se asocia a tarea domestica?, ¿Será porque está vinculada al manejo del dinero?, o ¿Será un reflejo de la cotidianidad?

ACTITUDES FRENTE A LABORES DOMÉSTICAS

Alrededor del 96% de los estudiantes afirmó que realizan oficios en el hogar siempre y casi siempre, especialmente el lavar platos es un oficio realizado siempre por más de la mitad de las y los estudiantes encuestados.

Grafico 20

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE REALIZAN OFICIOS DE LA CASA



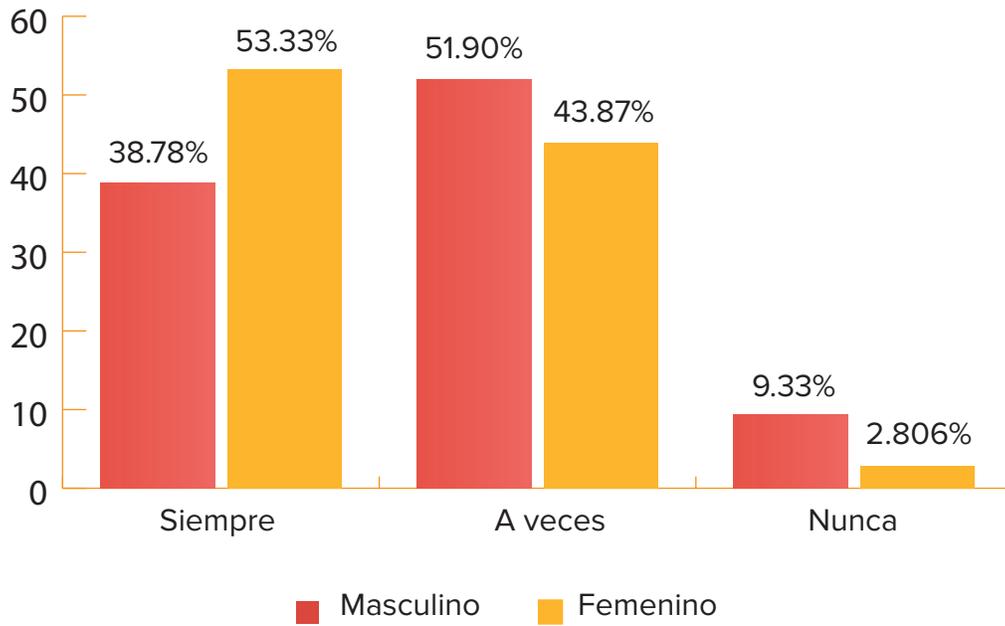
Fuente. Elaboración propia

La diferencia entre las niñas que declaran, siempre lavar los platos es significativamente mayor al porcentaje de niños: 53.3% y 38.7% respectivamente. Cabe destacar que al comparar los resultados de la investigación sobre actitudes y prácticas acerca de la violencia en estudiantes del segundo ciclo de primaria que en materia de tareas domésticas solo 16% de los varones señaló que realizaba labores domésticas, frente al 50% de las mujeres (MINERD, 2011), por lo que podemos inferir un aumento en el número de niños que afirman participar en tareas domésticas.

Es una tendencia positiva, aunque no mayoritariamente de que los varones realizan tareas domésticas. Este elemento constituye una de las más enraizadas creencias y practica culturales de establecer tareas propias del ámbito privado a las funciones atribuidas a las mujeres y de las que se excluye a los hombres. Superar la asignación de roles estereotipados es una de las tareas pendientes de la educación dominicana.

GRAFICO 21.

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES SEGÚN SEXO QUE PARTICIPAN EN LAVADO DE PLATOS EN EL HOGAR



Fuente. Elaboración propia

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES FINALES

ACTITUDES SOBRE LA VIOLENCIA EN GENERAL

Se examinaron las opiniones y actitudes de los niños y las niñas sobre algunas ideas y acciones violentas. 68% consideró la burla hacia otras personas como un acto violento. Entre las niñas el porcentaje es mayor, 73% frente al 62% de los niños que entienden este acto como una expresión de violencia. Es decir, entre las niñas existe una mayor percepción a diferencia de los niños de entender que burlarse de otras personas es violencia. Estos elementos reafirman la necesidad de focalizar las acciones formativas dirigida a varones como actores primordiales en la lucha por la igualdad y la oportunidad de deconstruir las actitudes que legitiman y reproducen la violencia y construir una masculinidad no violenta.

También se encontró que 52% del estudiantado entiende que el uso de términos como burro(a) por parte de los docentes para calificar verbalmente la ausencia de los deberes realizados de las niñas y los niños como un acto de violencia. Sin embargo, una proporción importante (40%) consideró que no es un acto de violencia. Se hace necesario impulsar acciones orientadas a la comprensión de la violencia y enfoque de género por parte del personal docente de los Centros Educativos en aras de que se genere en las aulas espacios seguros y libre de violencia. De igual modo, se hace necesaria la aplicación y puesta en marcha tanto de personal docente como administrativo de la Normas del Sistema Educativo Dominicano para la convivencia pacífica y la disciplina escolar en los centros públicos y privados.

En general, el estudiantado rechazó la violencia como forma de resolver un desacuerdo. El 75% consideró que es mejor hablar y ponerse de acuerdo que recurrir a la violencia. Tanto niños y niñas mayoritariamente expresaron un rechazo a las acciones violentas, y se evidencia en las niñas un mayor nivel de rechazo. De igual modo, el 95.5% rechaza de manera categórica el uso de los golpes para garantizar un adecuado comportamiento de los niños y niñas. Un porcentaje similar (93%) rechazó de igual forma la prohibición de la alimentación a niños y niñas como forma de castigo.

Con relación a alguna experiencia de agresión o abuso experimentada, el 14% admitió que alguna vez experimentó el hecho de que alguien tocara su cuerpo de una forma que le hiciera sentir mal, y 84% del total de encuestados y encuestadas negó haber vivido una experiencia. Sin embargo, es posible que aun habiendo vivido experiencias de violencia sexual no la haya identificado como tal, o que sienten temor o vergüenza de expresarlo. En tal sentido se hace necesario proporcionar a niños, niñas y adolescentes de las herramientas necesarias que les permita, por un lado, afianzar las redes de apoyos socio-comunitarias y educativas, tales como padres, madres y tutores, profesores y profesoras y, directores y directoras a fin de puedan denunciar, en caso de ser violentados.

OPINIONES Y PERCEPCIONES SOBRE LA VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

En los municipios de Santo Domingo Norte (SDN), Santiago y Santo Domingo Oeste (SDO), se evidenció mayor percepción por parte de las y los estudiantes, en comparación con el promedio general, en identificar la escuela como el lugar en el que ocurre mayor violencia. Para el 76% de los estudiantes, la escuela es un espacio seguro y 15% no las consideró como seguras. Sin embargo, se debe observar que del 19% que afirmó que la escuela es donde ocurre más violencia, casi más de la mitad afirmó que es un lugar seguro. Las y los estudiantes identificaron las peleas entre estudiantes (85%), y los insultos y gritos (59%) como las principales acciones violentas que ocurren en sus escuelas.

Hay que destacar que el 12% identificó violaciones sexuales. Otras acciones violentas identificadas por un tercio del estudiantado fueron: el maltrato físico (31%), el manoseo (31%), las humillaciones por las calificaciones (30%), la expulsión de la escuela (28%), y los piropos (25%). Una tercera parte de los estudiantes (34%) declaró haber vivido algún episodio de violencia en la escuela. Y a la vez, 54% afirmó conocer el caso de algún compañero o alguna compañera que recibió violencia, a diferencia de un 38.5% y 7% que negó conocer o no saber, respectivamente.

Esto expresa la oportunidad de profundizar en las actitudes y prácticas de los-as docentes, personal administrativo y de apoyo, respecto al manejo de respuesta en situaciones de violencia en el contexto escolar y en qué tanto se aborda en los centros educativos el protocolo para la promoción de la cultura de paz y buen trato en los centros educativos propuesto por el MINERD, como instrumento guía de intervención para la mejora de la convivencia escolar. En ese mismo sentido, la oportunidad de explorar qué contenidos ocultos conviven en el espacio áulico, como campo simbólico de conocimiento, saberes, formas de relacionamientos y convivencia, que producen y reproducen, nociones estereotipadas y violentas entre los y las estudiantes.

ACTITUDES Y PERCEPCIONES SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y NIÑAS

Las niñas, niños y adolescentes de las escuelas públicas consultadas (en los grados de 5º, 6º de primaria y 1º y 2º de secundaria, consideraron que no está bien la violencia como forma de relacionarse entre mujeres y hombres (90%). La mayoría de los estudiantes rechazó de forma mayoritaria (90%) la idea o argumento de que está bien la violencia entre hombres y mujeres como forma de relacionarse. Asimismo, a la pregunta de si a las mujeres les gusta que las violenten, la mayoría (90%) de estudiantes de escuelas encuestados respondió negativamente, lo que significa que dicha idea o argumento no está arraigado entre niños, niñas y adolescentes de escuelas públicas. En esa misma línea se indagó sobre la violencia hacia la mujer por parte de sus parejas y se encontró entre los niños y las niñas que en su mayoría (70%) también afirmaron el rechazo de la idea de que está bien que una mujer aguante violencia de su marido para proteger a sus hijos e hijas, sin embargo, una proporción importante (20%) consideró que sí.

ACTITUDES SOBRE LOS ROLES DE GÉNERO

Se exploraron las ideas y tradiciones que relacionan juegos y roles de género en la niñez. Se encontró que los estudiantes asocian con roles de niñas el jugar con muñecas (82.5%), y en relación con la existencia de juegos solo para varones las opiniones están divididas: juegos solo para los niños 49%, frente a 43% que no hay juegos solo para varones. Aunque las opiniones se dividen sobre asociar las matemáticas con roles de género, es significativo que 47.5% opinara que una mujer adulta puede ayudar cuando no entiende un problema de matemáticas, frente a un 14% que preferiría a un hombre adulto. En el proceso de formación y sensibilización de género a niños, niñas y adolescentes implica poner atención a las nociones estereotipadas y roles socialmente construidos que limitan tanto a hombres como mujeres. Estos aspectos evidencian la necesidad de un rol mayor y estratégico por parte de la Dirección de Género y Desarrollo del Ministerio de Educación y articulación con el Ministerio de la Mujer, con el propósito de que se establezcan currículos educativos apropiados para la edad sobre Derechos Humanos, resolución de conflictos, relaciones interpersonales y de noviazgo saludables, cómo reconocer y reportar la violencia, dónde buscar ayuda, entre otros aspectos.

ACTITUDES SOBRE LOS ROLES EN LA FAMILIA

Las opiniones que tienen los y las estudiantes preadolescentes y adolescentes sobre las actitudes sobre los roles en la familia se dividen, alrededor de la mitad opinó que hace oficios en el hogar y son levemente más niñas que niños quienes lavan los platos. Sobre a quienes castigan más, los estudiantes consideraron que a ambos (65%), y en segundo lugar opinaron que a los niños (los padres 23% y las madres 24%), en tercer lugar, solo el 10% de los estudiantes consideró que se castiga más a las niñas. En este sentido, se identifica la oportunidad de implementar con niños, niñas y adolescentes, acorde a edades y etapas de desarrollo, dinámicas de participación y responsabilidad en las tareas domésticas.

REFERENCIAS

- Brannon, R. (1976). "The Male Sex Role and What It's Done for Us Lately". Addison-Wesley: Reading, MA.
- Bringiotti, María Inés, Krynveniuk, Marta, & Lasso, Silvia. (2004). Las multiples violencias de la "violencia" en la escuela: desarrollo de un enfoque teorico y metodologico integrativo. Paidéia (Ribeirão Preto), 14(29), 313-325. <https://doi.org/10.1590/S0103-863X2004000300007>
- Cuello, Á., & Adames, C. (2019). Redes locales para una vida sin violencia: 10 años apostando a un sistema de protección a las mujeres frente a la violencia. Santo Domingo: Centro de Estudios de Género - Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- Estrada Gómez, M. Á. (2015). Acoso escolar: modelos agresivos originan acosadores. Buenos Aires: SB Editorial.
- Fundación Santa María y OEI. (2008). Estudio de convivencia escolar en la República Dominicana. Santo Domingo: Autores.
- González Etxeberría, J. (2016). Crisis de la masculinidad hegemónica: (re)escrituras finiseculares de la batalla de los sexos en Estados Unidos. Madrid: Universidad Complutense de Madrid (UCM).
- L, H., M, E., & M., G. (1999). Ending violence against women. Baltimore: MD, Johns Hopkins University School of Public Health, Center for Communications.
- Martínez Otero Pérez, V. (2005). Conflictividad escolar y fomento de la convivencia. Madrid: Revista Iberoamericana de Educación.
- MINERD. (2011). Normas del Sistema Educativo Dominicano para la convivencia y la disciplina escolar en los centros públicos y privados. Distrito Nacional: Ministerio de Educación de la República Dominicana.
- Naciones Unidas. (2017). Las violencias en el espacio escolar. En D. Trucco, & P. Inostroza. Santiago: Naciones Unidas.
- OPS. (2013). Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Consecuencias para la salud. Washington, DC: OPS.
- Parada, Henry; Ibarra, Ana Leticia; Burgos, Rafaela; Asuad, Maria Elena. (2017). Santo Domingo: Editora Búho, S.R.L.
- Pacheco-Salazar, B. (2018). Violencia escolar: la perspectiva de estudiantes y docentes. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 20(1), 112-121. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.1523>.

- UNFPA. (2015). "Conocimientos, actitudes y prácticas acerca de la violencia basada en género en estudiantes de secundaria de escuelas públicas y colegios privados en República Dominicana". Santo Domingo: UNFPA.
- UNICEF. (2018). Disciplina violenta en América Latina y el Caribe. Panamá: UNICEF.
- Vargas, T. (2010). Violencia en la escuela. Estudio cualitativo 2008-2009. Santo Domingo: Plan Internacional.

...Se hace necesario proporcionar a niños, niñas y adolescentes de las herramientas necesarias que les permita, por un lado, afianzar las redes de apoyos socio-comunitarias y educativas, tales como padres, madres y tutores, profesores-as y directores-as a fin de puedan denunciar, en caso de ser violentados...



PHILIP MORRIS
DOMINICANA